

mil hombres, setenta mil á las órdenes del rey Gerónimo debían haber pasado el Niemen por Grodno, y tenían que ejecutar una travesía de mas de cincuenta leguas para unirse al mariscal Davout por entre un país cubierto de selvas y espantosos pantanos.

Contando con esta incorporacion á pesar de todo, no quiso desprenderse de las tres divisiones del primer cuerpo, que eran las de Morand, Friant y Gudin, teniéndolas en mas que a la misma Guardia; y deseando tambien dar al mariscal Davout un refuerzo que le permitiera subsistir por sí solo, mientras la incorporacion del rey Gerónimo se efectuaba, destacó de la Guardia á la division de Claparede, compuesta de los famosos regimientos del Vistula y los lanceros rojos á las órdenes del general Colbert. Hermosa tropa era la de la division de Claparede, si bien, completada al entrar en Polonia con quintos, era de temer que se hallase reducida de seis ó siete mil hombres á cuatro ó cinco mil de infantería, esto es de veteranos: por lo que atañe á los lanceros rojos, no eran mas de mil setecientos caballos. Aunque limitado á seis mil hombres de todas armas, no era menos útil este refuerzo, á causa de su valer sobre todo. No envió al mariscal Davout mas auxilio; pero hizo muchas excitaciones al rey Gerónimo para comprometerle á marchar mas de prisa, y aprestóse personalmente á ponerse en movimiento el 9 ó 10 de julio, para comenzar la operacion decisiva, que habia meditado contra Barclai de Tolly.

Seguro el mariscal Davout de juntar con la division de Claparede y los lanceros rojos veinte y cuatro mil hombres de infantería y once mil caba-

llos, sabiendo que estaba cubierto á su izquierda por el principe Eugenio, no experimentó ninguna inquietud respecto de lo que pudiera encontrar por delante. Habiendo resistido tiempos antes con veinte y dos mil franceses á setenta mil prusianos, en los campos abiertos de Awerstaedt, no temia encontrar con treinta y cinco mil hombres á sesenta mil rusos en un país sembrado de obstáculos de toda especie, donde se podia detener á un ejército detras de un bosque, un pantano ó un puente cortado.

El Niemen, que desde Grodno á Kowno corre directamente hacia el Norte, presenta mas arriba de Grodno una direccion diferente del todo, pues desde Neswij á Grodno corre de Este á Oeste, describiendo mil rodeos. Marchando el mariscal Davout hacia el Este y declinando algo al Sur, dejaba este rio á la derecha. Del principe Bagration y del rey Gerónimo estaba separado por las numerosas sinuosidades de su curso. Habiendo repelido en virtud de fuertes y frecuentes reconocimientos mas allá del Niemen á la caballería enemiga, que habia divisado completamente sobre su derecha, atrajo á sí á la division de infantería de Dessaix, y á toda la caballería de Grouchy, y se adelantaba sobre Minsk en masa compacta. Contando cerca de treinta y cinco mil hombres á sus órdenes, no vaciló en seguir adelante, y entró en Minsk el 8 de julio por la noche con una simple vanguardia.

Bien le salio marchar sobre Minsk francamente y tan de prisa, pues expulsados á tiempo los cosacos por nuestra caballería ligera, no tuvieron espacio para destruir los almacenes de esta ciudad. Allí encontró el mariscal, hallazgo á la sazón

de grande precio, una provision de tres mil seis-cientos quintales de harina, trescientos quintales de harina de avena, veinte y dos mil fanegas de avena en grano, seis mil quintales de heno, quince ó veinte barricas de aguardiente. Ademas se encontraron un establecimiento, donde se podian cocer hasta cien mil raciones al dia, medios para reparar el vestuario, las monturas, y mucho celo por la independenciam polaca, al modo que en todas las grandes ciudades. Felices eran estas circunstancias para el mariscal Davout, cuyo cuerpo no habia tenido dos dias enteros de descanso desde el 24 de junio, marchando de Kowno á Wilna, de Wilna á Minsk de continuo. Apresuróse el mariscal á aprovecharse de todo, pues aun entre sus tropas, tan fuertemente organizadas, el desórden habia llegado á su colmo. Detrás venian la tercera parte de sus soldados, los caballos carecian de fuerzas y con especialidad el regimiento 33.º de ligeros, holandés segun hemos dicho, habia quedado casi todo á la espalda, ocupado en el saqueo. No era hombre para ablandarse, por grandes que fueran las excusas que se pudieran hacer valer en favor de aquellos soldados extenuados. Juntó las compañías de preferencia, pasólas revista, les dijo que con ellas contaba para dar buen ejemplo, les testificó la satisfaccion que le inspiraba su excelente conducta, pues, con muy contadas excepciones, los capitanes tenian razones valederas que alegar respecto de cada rezagado, concedió elogios y recompensas á los mas dignos, pero encontrando las compañías de preferencia del regimiento 33.º muy incompletas, las hizo desfilar en la parada con las culatas hácia arriba, anunció el

pronto licenciamiento del regimiento, si no tenia mejor porte, y siempre implacable con los pillos, mandó fusilar inmediatamente á cierto número de hombres que en Minsk probaren á saquear muchas tiendas.

Su severidad, censurada por algunos gefes, aplaudida por otros, motivada de todos modos por las circunstancias, produjo una impresion saludable, tranquilizó á los habitantes, intimidó á la gente perdida, y sin restituir las fuerzas á los soldados rendidos de fatiga, ni la buena voluntad á los que no la tenian para tal guerra, despertó el sentimiento del deber en las masas, empezadas á contaminar por el mal ejemplo, la aficion al saqueo, y la impunidad asegurada en la espesura de los bosques. Por fortuna las provisiones de cereales halladas en Minsk estaban en harina, y el mariscal solo tuvo que mandar amasar y cocer pan. Proporcionóse raciones para diez dias, dió avena á los caballos, y todo lo puso en órden en sus tropas, á fin de emprender nuevas marchas.

Entrando en Minsk el 8 por la noche con su vanguardia, no habiendo juntado sus divisiones hasta el 9, dejólas el 10 algo restablecidas, y hubiera proseguido su movimiento, si la situacion en torno suyo no fuera de las mas ambiguas, y no requiriera nuevas luces antes de ir mas lejos. Ya en Minsk, dando algunos pasos mas, podia llegar al Berezina, y torciendo algo á la derecha, dirigirse bajo los muros de Bobruisk, plaza fuerte que dominaba el paso del Berezina, ó bien, rompiendo hácia adelante, trasladarse á orillas del Dnieper á Mohilew. Uno de estos dos movimientos, el mas corto ó el mas largo, habia que emprender, segun

se calculara que el príncipe Bagration nos llevaba mas ó menos delantera. Ahora bien, de los informes recogidos de boca de los prisioneros, de los judíos, de los curas, unos deseosos de decir la verdad ignorándola, otros conociéndola y no queriendo descubrirla, resultaba que primeramente el príncipe Bagration, se adelantó hasta el Niemen hacia Nicolajef, y que despues de allegar las fuerzas de Dorokoff y Platow, se replegó hacia la pequeña aldea de Neswij, en el camino de Grodno á Bobruisk, que era el camino natural del ejército del Dnieper. Por tanto era posible detener al príncipe Bagration en Bobruisk mismo, sobre todo si el rey Gerónimo llegaba á tiempo, no debiendo tardar ya en aparecer por aquel punto, aunque solo se tenían de él noticias muy vagas. Con efecto sí, marchando sobre Bobruisk por Inghoumen, se llegaba á detener al príncipe Bagration al paso del Berezina, mientras el rey Gerónimo le asaltara por la espalda, se le podia envolver de tal modo que no tuviera mas que los pantanos de Pinsk por asilo. Al contrario, corriendo hasta el Dnieper para interceptar su marcha en Mohilew, se aumentaba con la distancia la incertidumbre del buen suceso. Podia suceder efectivamente que, detenido en Mohilew, se encaminara el general ruso mas hácia abajo y pasara el Dnieper junto á Rogaczew, y era dudoso que á tal distancia se hallase el rey Gerónimo exactamente á su espalda, y le estrechase bastante de cerca. En suma el círculo, en que se aspiraba á encerrarle, se habia agrandado, y le quedaban mas puntos de escape. Así el mariscal Davout resolvió aguardar aun uno ó dos dias para determinar lo que parecia mas conveniente, pre-

parando á mayor abundamiento su marcha sobre Inghoumen, marcha que le aproximaba igualmente á Mohilew y á Bobruisk, dos objetos de los cuales se necesitaba lograr uno ú otro.

Su enojo contra el rey Gerónimo, segun sucede á todo el que aguarda, era extremado, y no omitia comunicárselo á Napoleon, que lo trasladaba á este príncipe en términos violentos. En la vida comun, y mas aun en la militar, se fija uno en los propios apuros y no hace caso de los ajenos. Esto acontecia respecto del rey Gerónimo y de sus tropas. Se les echaba en cara su lentitud, mientras soldados y generales se extenuaban por no faltar al punto de reunion á donde se les llamaba. Con efecto, véase lo que les sucedió al paso del Niemen y posteriormente.

Partidos de los alrededores de Pultusk, y obligados á seguir el camino de Ostrolenka y Goniondz para dirigirse á Grodno por entre un pais pobre, donde era menester llevarlo todo consigo, por caminos donde toda carga algo pesada se atollaba hondamente, los polacos y los westfalianos, precedidos por los cuerpos de caballeria del general Latour-Maubourg, no sin gran trabajo llegaron á orillas del Niemen á fines de junio. Mientras se dirigian hácia Grodno, para pasar el Niemen por este punto, se trasladaba el general Reynier sobre su derecha, con los sajones para desembocar por Bialistok, y el príncipe de Schwarzenberg con treinta mil austriacos llegaba de la Galitzia á Brezesc-Litowski. Despues de vacilar este príncipe en pasar el Bug, marchaba irresolutamente sobre Proujani, y se detenía allí de miedo de verse comprometido ante las fuerzas de Tornazoff, que se exageraban mucho.

Estrechado el rey Gerónimo por las órdenes reiteradas del emperador, llevando á la cabeza de su columna las excelentes tropas del príncipe Poniatowski, sacrificó mas de mil caballos de tiro para llegar cuanto antes á Grodno, y dejó además á muchos hombres rezagados, sobre todo reclutas de los regimientos polacos. Animados el 28 de junio los ginetes polacos ligeros de una verdadera rabia contra los rusos, llegaron á Grodno, y repelieron vivamente á los cosacos de Platow hácia el arrabal de esta ciudad, situada á la orilla izquierda del Niemen, por la cual llegábamos nosotros. Muy luego se apoderaron del arrabal mismo, é hicieron sus aprestos para cruzar el rio, ayudados por los habitantes á quienes llenaron de entusiasmo la presencia de sus compatriotas y la noticia de la reconstitucion de la Polonia. De repente el 29 de junio, Platow, que habia recibido orden de replegarse, evacuó á Grodno, y cruzando el Niemen la caballería ligera polaca, ocupó la ciudad y se apoderó de muchos bateles de granos, que se esforzaban por salvar los rusos, llevándoselos rio arriba. Sin tomar descanso la caballería ligera polaca, corrió al camino de Lida en observancia de las órdenes del cuartel general que prescribían darse la mano con el príncipe Eugenio, cuyo paso tuvo lugar por Preen, segun se ha visto.

Al dia siguiente, 30 de junio, llegó el rey Gerónimo con el resto de la caballería, dejando detrás á una ó dos jornadas á la infantería de su hueste. Sin levantar mano se puso á aprestar viveres para sus tropas, molidas de cansancio, y á las cuales no pudieron seguir sus convoyes. Habiendo envuelto la gran tempestad del 29 de junio á toda la Polo-

nia, hizo así en éste, como en los demas puntos del teatro de la guerra, impracticables los caminos, causó la muerte de algunos hombres, la desercion de muchos de ellos, y mató á numerosa porcion de caballos. Muy sensible la poblacion de Grodno, á semejanza de todas las grandes ciudades, ante la noticia de la independencia de Polonia y la presencia de un hermano del emperador, prorumpió en muchas aclamaciones, celebró fiestas, y obsequió al jóven rey de Westfalia con banquetes y bailes. Prestóse el príncipe á estos agasajos, bien que sin perder el tiempo, pues mientras sus columnas llegaban los dias 1, 2 y 3 de julio, nada descuidaba á fin de tener que repartirlas, y trataba de proporcionarse algunos quintales de pan, cuya adquisicion y cuyo trasporte especialmente no bastó á facilitar toda la alegría de los habitantes de Grodno. Durante este espacio, las cartas de Napoleón, que no queria reconocer las dificultades ajenas, al paso que se fijaba en las suyas hasta el extremo de hacer una larga mansion en Wilna, llegaban unas tras otras al rey Gerónimo con cargos tan injustos como humillantes sobre su lentitud, su incuria y su aficion á los placcres. Aun cuando Gerónimo veía perecer hombres y caballos á fuerza de marchas rápidas en torno suyo, no dejó de despachar sus columnas al camino de Minsk, dando solo á cada una de ellas un dia de descanso, pues hacia partir el dia 3 las que habian llegado el 1.º, el 4 las que llegaron el 3, y así sucesivamente. Por Tzicoutzin, Joludeck, Novogrodek, se dió á perseguir el ejército de Bagration, cuya fuerza engrosaba la imaginacion polaca hasta el extremo de calcularle cien mil hombres.

El rey Gerónimo, que no tenía la experiencia del mariscal Davout para discernir la verdad á través de las exageraciones populares, se habiapuesto en marcha con cierta aprension de lo que suceder pudiera, pero completamente atenido a las órdenes de su hermano, y ni dia perdió ni hora, recomendando de continuo al general Raynier, el cual se adelantaba paralelamente á él por Bialistok y Slonim, que acelerara el paso y se arrimase á la columna principal. Mas el príncipe Bagration llevaba seis ó siete marchas de delantera, y no era fácil alcanzarle. Con efecto, partiendo el general ruso el 28 de junio de Wolkowisk, tras la primera orden que le prescribía ganar las orillas del Dnieper, recibió otra en el camino, para que se aproximara á Barclai de Tolly en su movimiento de retirada, y trasladóse entonces á Nicolajef, á fin de pasar el Niemen por este punto, y operar despues en torno de Wilna el movimiento circular que habia salvado á Doctoroff. Allí recogió á Dorokoff y á Platow, quienes le noticiaron la llegada del mariscal Davout tras su huella, y con esta noticia, en vez de remontarse al Norte, declinó al Sur para dirigirse por Nowogrodek, Mir y Neswij, á Brobruisik. Aun habiendo empleado dos dias en Neswij para dar descanso á sus tropas, extenuadas por el calor y las marchas, se hallaba en aptitud de partir de allí el 10 de julio, y fuera necesario que el rey Gerónimo llegara el propio dia para darle alcance. Ahora bien, esto era imposible. Desde Grodno á Neswij, pasando por Nowogrodek se contaban cincuenta y seis leguas, y habiendo salido el rey de Westfalia el 4 de Grodno, y andando siete leguas por dia durante ocho, lo cual era excesivo por ta-

les caminos y con tales calores, no podia estar en Neswij antes del 12. Todo el celo del mundo era impotente contra tamañas dificultades.

De continuo acosaba el príncipe á sus generales, aguijoneado como se hallaba por las cartas de su hermano. Estas lo decian, que habiendo debido llegar el 30 de junio á Grodno, debía hallarse en Minsk el 10 de julio, cerca del mariscal Davout, á lo cual respondia el príncipe, tocado en lo mas vivo, que, habiendo entrado en Grodno el 30 de junio con una simple vanguardia, no tuvo sus columnas de infanteria hasta el 2 y el 3 de julio, que le fué necesario atraer su caballeria ligera, enviada de reconocimiento sobre Lida, y preparar despues víveres, por lo cual no le fué posible partir hasta el 4; que el camino quedaba sembrado de hombres ahogados por el calor y de rezagados extenuados, y de convoyes abandonados por falta de caballos; que su caballeria vivía de milagro; que su infanteria se alimentaba con carne sin sal, sin pan y sin aguardiente, y que ya estaba diezmada por la disenteria de resultas de este alimento, del calor y de la fatiga.

Acosado asi el rey de Westfalia por su intratable hermano, llegó el 10 de julio á Nowogrodek, catorce leguas distante de Bagration, que se hallaba en Neswij, y veinte del mariscal Davout, que estaba en Minsk. Siete leguas por dia habia andado durante seis, y no se le podia pedir mas de seguro. Aproximándose, el fantasma de Bagration habia tomado proporciones menos formidables, y los cien mil habian quedado reducidos á sesenta mil hombres, número todavía muy superior á las fuerzas del rey Gerónimo, pues de los treinta mil solo se

contaban ya veinte y tres ó veinte y cuatro mil polacos; de diez y ocho mil se disminuyeron hasta catorce mil los westfalianos, y de los diez mil ginetes de Latour-Maubourg, solo seis ó siete mil se mantenian sobre las armas, lo cual formaba un total de cuarenta y cinco mil soldados á lo sumo. A dos jornadas del cuerpo principal se hallaban los sajones, reducidos de diez y siete á trece ó catorce mil hombres. Por tanto el rey Gerónimo se podia encontrar delante de sesenta mil rusos con cuarenta y cinco mil polacos y westfalianos, estando los sajones muy lejos para podersele unir en tiempo oportuno. Fuerza es añadir que, si los polacos eran muy aguerridos y se sentian muy animados, con los westfalianos no sucedia lo propio. Sin embargo, temiendo el principe á su hermano mucho mas que al enemigo, continuó avanzando á todo trance.

Habiendo corrido su caballería ligera el mismo dia 10 mas allá de Nowogrodek por el camino de Mir, descubrió la retáguardia de Bagration, compuesta de seis mil cosacos, de dos mil ginetes regulares, y de dos mil hombres de infantería ligera. El general Rozniecki con seis regimientos, unos de cazadores, otros de lanceros polacos, y que serian en totalidad tres mil ginetes, no pudo contener el ardimiento de su caballería, hallóse empeñado contra diez mil hombres, se batió con la mayor bravura, sostuvo mas decuarenta cargas, dejó unos mil rusos fuera de combate, y vióse al fin libre por el general Latour-Maubourg, que acudió con la gruesa caballería.

Tal fué la conducta del rey Gerónimo hasta el 11 de julio. Aun no se habia podido comunicar el mariscal Davout con él, por una razon que se com-

prende facilmente. Este mariscal avanzaba por la derecha con sus reconocimientos hasta el Niemen, bien que sin atreverse á pasarlo; si al propio tiempo, avanzara el rey Gerónimo con los suyos sobre su izquierda y tambien hácia aquel rio, fuera muy posible un encuentro; pero totalmente ocupado este principe contra Bagration, dirigia sus reconocimientos cabalmente en sentido contrario, esto es, hácia su derecha y en seguimiento del enemigo. De consiguiente no habia manera de que encontrara á las patrullas del mariscal Davout. Por su parte este, que se hallaba en Minsk desde el 8 de julio, sentia agitado por una impaciencia, que expresaba á Napoleon de continuo, y no reprimiéndose éste ya envió á su hermano la orden de ponerse bajo el mando del mariscal Davout, tan luego como su union se efectuase. Al mismo tiempo expidió al mariscal esta orden para que pudiera hacer uso de ella en tiempo oportuno. Nada hubiera sido mas natural que poner á un jóven principe, aun llevando corona, á las ordenes de un veterano encanecido en el ejercicio de las armas; pero si hubiera sido natural una determinacion de esta especie al principio de la campaña, tomada fuera de tiempo, y á título de castigo, podia producir ayes funestos, y comprometer todos los resultados que se querian salvar con ella.

En efecto, sin alteracion alguna de mando, con buena voluntad de unos y de otros, bien asegurada sin duda, podian llevarse perfectamente las combinaciones de Napoleon á cabo. Bagration, quieto en Neswij hasta el 11 de julio, decidiose por ultimo á bajar hácia Bobruisk, para evitar el encuentro del mariscal Davout, á quien creia superior en

fuerzas, para pasar el Berezina al amparo de aquella plaza, y para dirigirse luego al Dnieper. Con este designio encargó al general Raefiskoi que formara la vanguardia con el sétimo cuerpo ruso, y se encargó personalmente de formar la retaguardia con el octavo para hacer frente al rey Gerónimo, cuya caballería le apretaba demasiado. Saliendo de Neswij el 11, se hallaba el 12 en Romanow, y no se adelantó mas que hasta Slouck el 13. No podía estar en Bobruisk antes del 16, y bien necesitaba dos dias para juntar su gente, y cruzar el Berezina con todos sus equipages. Ahora bien, Gerónimo, llegado á Nowogrodek el 10 con la infantaria polaca, se puso inmediatamente en camino para Neswij. Avisado de la presencia del príncipe Bagration sobre el camino de Bobruisk, de la del mariscal Davout en Inghoumen, estaba pronto á marchar y podía hallarse en Bobruisk el 17, esto es, á la hora en que el príncipe Bagration estaria aun en este punto, y mucho antes de que cruzara con todo el material el Berezina. Por su parte el mariscal Davout, teniendo sus avanzadas cerca de Inghoumen, podía hallarse en Bobruisk dentro de tres dias, llegando el 16 si partia el 13, el 17 si partia el 14, lo cual era hacedero. En este caso, desembocando Davout sobre Bobruisk por la izquierda del Berezina, al par que el rey Gerónimo se presentara por la orilla derecha, el primero con treinta y cinco mil hombres, el segundo con cuarenta y cinco mil sin los sajones, y con cincuenta y ocho mil, si se le incorporaban estos, era posible agobiar á Bagration y hacerle sufrir una verdadera derrota. Cierro es que el rey Gerónimo estaba separado del mariscal Davout por una region pantanosa y llena de

maleza y que por tanto eran difíciles las comunicaciones, y que era probable que solo junto á Bobruisk se pudieran darla mano, estando separados por toda la masa del cuerpo de Bagration hasta entonces, y pudiendo lanzarse este con habilidad y energía sobre uno ú otro de los generales franceses. En cambio las tropas de Bagration estaban molidas de cansancio, quebrantadísimas por una retirada precipitada, al par que nada igualaba en valor á las del mariscal Davout y en animación á las del príncipe Poniatowski. Bajo los ojos de su jóven rey manifestaban celo los westfalianos, y Reynier llegaba con los sajones, que eran excelentes. Razon habia, pues, en este momento para concebir las mas halagüeñas esperanzas. Aunque el rey Gerónimo no se explicara muy claramente esta situación, á la sazón bastante oscura, noticioso de que tenia al mariscal Davout cerca, y habiendo hallado algunas de sus patrullas de caballería, le escribió que estaba en Neswij, pronto á marchar sobre Bobruisk, y le invitó á dirigirse allí por Inghoumen, prometiéndole y prometiéndose de esta union los resultados mas felices.

Hasta el día 12 operó el mariscal Davout en Minsk, no atreviéndose á ir mas adelante, porque solo tenia dos divisiones francesas de infantería. Finalmente, al saber el 13 por una carta de Gerónimo que este príncipe se hallaba en Neswij y estaba en vísperas de juntarse bajo Bobruisk, no vaciló en emprender la marcha y determinóse á partir el dia siguiente 14 para Inghoumen. Un descanso de tres dias habia repuesto y reunido á sus tropas, le habia permitido cocer pan, cargar carros de este alimento, y disponerlo todo para hacer nuevas

marchas forzadas. Queriendo al propio tiempo asegurar mas el concierto de todas las fuerzas que iban á hallarse juntas, no sintiendo tampoco reducir á la posicion de subordinado suyo á un jóven príncipe, de quien mas de una vez mostróse descontento durante su permanencia á orillas del Elba, le comunicó lo resuelto por Napoleon para el caso en que se juntaran los dos cuerpos de ejército, y tomando el papel de general en jefe le previno, bien que con mucho miramiento, que marchara por Neswij y Slouck sobre Bobruisk, mientras él iba por Inghoumen al mismo punto. En la propia carta le indicó algunos caminos de travesía, por los cuales se podrian dar la mano con auxilio de la caballería ligera.

Aunque habia cuatro dias de marcha para un ejército entre los cuerpos del rey Gerónimo y del mariscal Davout, para oficiales de á caballo no habia mas de treinta horas. Asi la orden de Davout, expedida el 13, llegó á Neswij el 14 en el curso del dia. El príncipe Gerónimo, que se habia hallado de muy buena voluntad hasta entonces, experimentó un violento movimiento de despecho al recibir aquellos despachos. Desesperóse y se creyó profundamente humillado de resultas de aquella posicion subordinada relativamente al mando del primer cuerpo, que no le hubiera agradado antes, y que ahora se le imponia como una especie de castigo. Sin duda habia razon para que se sintiese ajado, era victima de cargos injustos, y se le condenaba ante todo su cuerpo de ejército á una humillacion verdadera; mas las humillaciones son generalmente lo que uno las hace por la manera con que las toma. Hieren, si uno se da por ofendi-

do; mas si se aceptan como una simple condicion de las cosas, lejos de producir desdoro, dan frecuentemente realce. Apresurándose el jóven rey de Westfalia á reconocer los títulos que el veterano mariscal tenia al mando y concurriendo con celo á un triunfo brillante, hubiera participado de su gloria, salvado quizá la campaña de 1812, y ahorrado de consiguiente una gran catastrofe á su hermano y á su familia.

Sea como quiera, cediendo á un sentimiento muy explicable, resolvió no desobedecer, pero si resignar el mando. Desgraciadamente entre todas las resoluciones no la podia tomar mas funesta para el éxito de las concepciones de su hermano. Hizo llamar al general Marchand, su jefe de estado mayor, le entregó el mando, le encargó que lo ejerciera hasta su incorporacion con el mariscal Davout, y en el deseo de atender al mas apremiado, convino con él en que se adelantaran los polacos una marcha por el camino de Slouck, para sostener en caso de necesidad á la caballería del general Latour-Maubourg y dar un paso mas sobre el camino de Bobruisk, llevó á Neswij á sus westfalianos, que no pensaba retirar del ejército, no se reservó para su escolta personal mas que algunas compañías de su guardia, y aproximó á Neswij á los sajones, distantes ya no mas que una jornada. El retrogradó á Mir y Nowogrodeck, para esperar allí los órdenes del emperador y volver á sus estados, si las tales órdenes no eran conformes á su decoro tal como lo comprendia.

Un oficial corrió adonde el mariscal Davout se hallaba, para comunicarle la resolucion que el jóven príncipe habia tomado, y encontróle en In-

Inghoumen el 15. Al recibir el mariscal esta respuesta, no procedió con la firmeza que convenia á su carácter: en vez de conservar el mando, de que se habia apoderado harto pronto, y de ejercerle con el vigor que requerian las circunstancias, temió haber ofendido á un rey, á un hermano del emperador, y se apresuró á escribirle una carta llena de contemplaciones, para comprometerle á continuar á la cabeza de las tropas polacas y westfalianas, bajo sus órdenes siempre, aunque prometiéndole la mas cordial inteligencia, y haciendo valer á sus ojos la gran razon del servicio del emperador, única alegada entonces, pues en el lenguaje del tiempo no se mentaba el servicio de Francia. Inmediatamente hizo partir á un oficial para que llevara esta carta al jóven príncipe, y corrigiendo con su vigilancia las faltas que no eran ordinarias de su carácter, dispuso las cosas de modo que el tiempo de estas idas y venidas no fuera perdido del todo para el éxito de las operaciones militares. Fijos siempre los ojos en Bobruisk extendia su atencion mas lejos para observar lo que pasaba al otro lado del Berezina, y asegurarse de si el enemigo pensaba en cruzarlo, lo que le hubiera decidido entonces á correr al Dnieper, es decir, á Mohilew. Ya habia enviado la caballeria de Grouchy á Borisow, para apoderarse de esta ciudad, de su puente sobre el Berezina, de sus almacenes. Se pudo salvar el puente, mas los almacenes de ningun modo. Otros muchos puentes hizo echar sobre el Berezina, especialmente en los alrededores de Jakzitci, y encaminó allí sus fuerzas el 15, porque tenia la ventaja de estar una marcha mas adelante de Inghoumen, y mas cerca á la vez de Bobruisk y de

Mohilew. Desgraciadamente no era él quien convenia que se aproximase desde luego á Bobruisk, pues se hallaba mas cerca, sino el ejército del rey de Westfalia, que estaba á tres jornadas y á quien retardaban deplorablemente todos aquellos debates en el momento de esperar el resultado quizá mas importante de la campaña.

Cuando esta carta llegó á Neswij ya no se hallaba allí el rey Gerónimo, pues habia salido el dia 16 de este punto, despues de hacer operar una especie de movimiento retrógrado á sus tropas, con la intencion laudabilísima que va á verse. En Neswij se estaba separado de Inghoumen por una region pantanosa y cubierta de matorrales, por entre la cual eran casi impracticables las comunicaciones, excepto para la caballeria ligera. De consiguiente para unirse al mariscal Davout habia necesidad de trasladarse por el camino real á Bobruisk en derechura, avisando al mariscal que se encontrara por aquel lado, lo cual exponia á hallarse con el príncipe Bagration en persona, ó dirigiéndose á la izquierda, rodear la region difícil de que se trata, é ir por Romanow, Timkowiczi, Ouzda, Dukora, á ganar á Inghoumen; rodeo que no exigia menos de cuatro dias. Juzgando con razon el príncipe Gerónimo que el plan decisivo de lanzarse todos osadamente sobre Bobruisk cesaba de ser practicable, juzgó conveniente llevar sus tropas á Inghoumen por el gran contorno de Ouzda y Dukora, lo cual por otra parte parecia conforme á algunas indicaciones anteriores del mariscal Davout y del cuartel general. Por consecuencia envió á los westfalianos á Ouzda, y dejó á los polacos en Timkowiczi, camino de Bobruisk, de

suerte que apoyaran en caso necesario á la caballería de Lateur-Maubourg, que llevaba sus correas hasta las puertas de Bobruisk. Hecho esto, marchó á Nowogrodek.

En camino para este punto y el 17 recibió la carta del mariscal Davout, y contestó persistiendo en lo determinado, respuesta que no debía llegar al mariscal hasta el 18 ó el 19. Con esto la gran combinacion del Napoleon habia abortado, pues se requería que todos estuvieran juntos bajo Bobruisk el 17, y ya no era posible. Frustrada la coyuntura de atajar y de envolver á Bagration junto al Berezina, ya solo cabía aspirar á adelantarsele junto al Dnieper, yendo á ocupar á Mohilew; pero así no se debían alcanzar los mismos resultados. Deteniendo al príncipe Bagration junto al Berezina, no se le dejaba mas retirada que hácia Mozir y los pantanos de Pinsk, donde habia medio de asaltarle, envolverle y coparle. Deteniéndole solo junto al Dnieper, se lograba impedirle el paso por Mohilew; pero entonces volvería á bajar sobre Staroibichow: si se le detenía hácia este último punto, aun podía bajar hácia Rogaczew, y se le hacían perder cinco ó seis dias en el primer caso, y diez ó doce en el segundo. Esto no era, segun se habia esperado, su ruina, ni su anulacion por toda la campaña; era un resultado útil, mas de ningun modo decisivo.

Sin esperar el mariscal Davout las últimas respuestas del príncipe, y con noticia de algunos movimientos del enemigo mas allá del Berezina, determinó renunciar á una operacion combinada sobre Bobruisk, y marchar sobre Mohilew, á fin de que no se le escaparan á la vez todos los resulta-

dos. Ya desde el 16 encaminó sus tropas por Jackzici mas allá del Berezina; el 17 siguió con el resto de su cuerpo de ejército el propio movimiento, y se dirigió por Pogost sobre el Dnieper, en direccion de Mohilew. Habiendo recibido en el camino cartas del rey Gerónimo, que le anunciaban las resoluciones definitivas de este príncipe, adoptó el partido de dar órdenes á todo el cuerpo de ejército, del cual era ya único jefe. A los westfalianos previno que marcharan por Ouzda, Dukora y Borisow á Orscha, para situarlos junto al Dnieper, entre él y el grande ejército, del cual sabia que marchaba á la sazón hácia el alto Dwina. Aguardando la llegada de los westfalianos, que no se podía efectuar antes de ocho ó diez dias, dirigió á la caballería de Grouchy sobre Orscha, para establecer su enlace con el grande ejército lo mas pronto posible. Prescribió á los polacos, cuerpo con el cual contaba más, que se encaminaran á Mohilew por Ouzda, Dukora á Inghoumen, rodeando la región pantanosa y cubierta de matorrales, que le habia separado de Gerónimo. Era una travesía de seis dias por lo menos. En el caso de poder reunir á tiempo á los polacos, debía de tener mas de cincuenta mil hombres, los bastantes para abrumar á Bagration. A la caballería de Lateur-Maubourg encargó que envolviera á Bobruisk y hostigara esta plaza, cuidando de mantenerse junto al Berezina y de estar en comunicacion con Mohilew. Quedaban los sajones, y á su derecha los austriacos, cuyo empleo se vera muy en breve y tal como por Napoleon le fué prescripto.

Así de la combinacion imaginada para envolver y coger al príncipe Bagration no quedaba más